

LA CONCEPCIÓN EDUCATIVA DE KARL POPPER

Enrique Suárez-Iñiguez

Karl Popper es uno de los más famosos filósofos del siglo XX y, sin embargo, como él mismo lo señaló en diversas ocasiones y como apuntaron sus principales seguidores,¹ no ha sido bien comprendido. En realidad, no ha sido ni bien ni suficientemente leído. Ha privado más el mito Popper, como el propio Popper lo bautizó, que sus verdaderas ideas. Esto en parte se debe a lo que famosas figuras han dicho de él y que se ha ido repitiendo, aunque no sea verdad, y, en parte, a lo tediosa y repetitiva que resulta la lectura de su obra cuando se intenta leer completa, lo que desanima a mucha gente a emprender esa ardua labor. Sin embargo, y a pesar de ello, la obra de Popper está llena de ideas sugerentes. No sólo las centrales que lo han hecho famoso: la sociedad abierta; el método de ingeniería gradual; su crítica al historicismo, en general y a Platón, Marx y Hegel, en particular; su propuesta del método deductivo de examinar y de la refutación como soluciones a los problemas de Hume y de la demarcación, respectivamente; su teoría de los tres mundos; el darwinismo popperiano, etcétera; no sólo esas ideas centrales, decía yo, sino también

¹ Véase, por ejemplo, Karl Popper, *Unended Quest. An Intellectual Autobiography*, La Salle, Illinois, Open Court, 1976; Bryan Magee, *Philosophy and the Real World. An Introduction to Karl Popper*, La Salle, Illinois, Open Court, 1985; W.W. Bartley III, "A Popperian Harvest", en Paul Levinson (editor), *In Pursuit of Truth. Essays on the Philosophy of Karl Popper on the Occasion of his 80th Birthday*, Atlantic Highlands, N. J. Humanities Press, Inc., 1982.

otras que esbozó aquí o allá pero que no desarrolló. Una de ellas es su concepción educativa.

Desde su juventud, Popper estuvo interesado en asuntos educativos. En 1925, siendo estudiante, trabajó en el entonces recién fundado Instituto Pedagógico de Viena. En ese tiempo llegó a escribir algunos artículos en revistas de educación pero luego pareció olvidar el tema. Sin embargo, sugiero que detrás de muchas de sus ideas filosóficas se encuentra una concepción de cómo debemos educar a los jóvenes para que puedan tener un lugar y una participación en la sociedad abierta que él propone. No sólo eso sino que, en cierta forma, sus ideas educativas *coronan* su filosofía política y social. No es casual que se encuentren justo al final de *La sociedad abierta y sus enemigos*. No sé de ningún autor que haya reparado en ello. Pero también su filosofía de la ciencia implica concepciones educativas importantes. Veamos.

Lo primero que hay que comprender es su concepto de sociedad abierta en contraposición con el de sociedad cerrada. Esta última es una sociedad tribal, mágica, donde la dualidad de hechos y normas no se distingue, donde no hay libertad ni democracia. Las sociedades cerradas son rituales, como bien lo entendió Jacob Bronowski. La Isla de Pascua con sus estatuas colosales, magníficas pero iguales y repetitivas, con las cuencas de los ojos vacías, son expresión de una sociedad cerrada.² Pero las sociedades cerradas también pueden ser modernas. Los regímenes totalitarios son muestra palpable de ellas: no hay libertades políticas ni las instituciones sociales tienen el peso debido.

La sociedad abierta, en cambio, se basa en el dualismo de normas y de hechos³ y en los valores de libertad, igualdad, humanidad y razonabilidad. Y he aquí los primeros elementos que toda educación en una sociedad

² Cfr. Jacob Bronowski, *El ascenso del hombre*, EUA, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

³ El dualismo de hechos y normas (*facts and standards*) es una de las bases de la tradición liberal, sostiene Popper. De acuerdo con la teoría de Tarski, un enunciado es verdadero si corresponde con los hechos pero si corresponde con las normas, no decimos que es verdadero sino que es correcto. Hechos y normas son cosas distintas. Pero la verdad (correspondencia con los hechos) puede ser a la vez una norma moral. En ambos reinos podemos aprender de nuestros errores y hacer progresar nuestro

abierta moderna debe procurar. Fomentar el respeto por los valores que el liberalismo y la democracia trajeron consigo: libertad e igualdad. Y como Tocqueville lo comprendió perfectamente estos dos términos deben ir juntos. La mejor garantía contra la tiranía de la mayoría será siempre la libertad. Enseñar a los niños y a los jóvenes a amar la libertad como un bien sin par y a fomentar el respeto por ciertos valores igualitarios, sin caer en excesos, son funciones educativas centrales en una sociedad democrática moderna. Los valores ciudadanos se fincan en ellos. Los otros dos valores antes mencionados, humanidad y razonabilidad, van también juntos. Creer en el hombre con sus sueños, propósitos, creencias, expectativas, logros y fracasos. Saber que podemos aprender de nuestros errores y que está en nuestras manos progresar y utilizar la crítica racional como medio —para Popper *el* medio— para corregir errores, son aspectos importantes del aprendizaje. El hombre, ser falible, es sin embargo el centro del mundo precisamente por su capacidad para utilizar la razón. Como en el pensamiento clásico, el dominio de uno mismo significa el imperio de la razón sobre las emociones.⁴ Podríamos decir que los valores del individuo se fincan en estos dos de humanidad y razonabilidad.

Para Popper la política tiene una clara dimensión ética. Si para los an-

conocimiento, pero debemos distinguir uno del otro. El liberalismo pone énfasis en el mejoramiento de nuestras normas, especialmente en el terreno de la política y la legislación. *Cfr.* "Facts, Standards and Truth: A Further Criticism of Relativism", *Addendum* a la cuarta edición en inglés del tomo II de *Open Society and its Enemies* (no se tradujo al español en la versión de Paidós; como tampoco se tradujo los *Addenda* al tomo I de la 4a. edición sobre Platón). No podemos, como Lord Boyle dijo parafraseando a Popper, derivar nuestras normas y decisiones morales de hechos: una decisión moral se toma. Claro que puede basarse en un hecho (los hombres son iguales) y a partir del hecho establecer la norma. Como dice Popper: normamos para que tengan derechos iguales. *Cfr.* Edward Boyle, "Karl Popper's *Open Society*, a Personal Appreciation", en *The Philosophy of Karl Popper, The Library of Living Philosophers*, Paul Arthur Schilpp, editor, La Salle, Open Court Pub., 1974, 2 volúmenes, pp. 843-858 y ver réplica de Popper, pp. 1153-1158.

⁴ Si bien podemos aceptar que son las emociones las que inspiran la conducta humana, "nuestro deber es hacer todo lo posible por remediarlo y para tratar de que la razón desempeñe el papel más importante posible". *La sociedad abierta y sus enemigos (S.A. y E.)*, Barcelona, Paidós, 1982 (edición original 1945), p. 400.

tiguos el fin de la política era hacer mejores y más virtuosos ciudadanos, y por ende, más felices, para Popper el papel de la política es solucionar graves problemas sociales. El no cree que la política pueda hacer felices a los individuos pues considera que ésa es una tarea personal,⁵ pero sí que debe evitar o aliviar el sufrimiento humano: “los sueños de belleza deben subordinarse a la necesidad de ayudar a los desvalidos y a las víctimas de la injusticia, y a la necesidad de construir instituciones con esos fines”.⁶ Por ello, los políticos deben dejar de plantear metas utópicas y dedicarse a detectar y solucionar problemas.

Su función es aceptar los errores, no ocultarlos.⁷ Nosotros sabemos que en política eso significa elaboración, aplicación, y seguimiento (con correcciones) de *policies*; significa creación y perfeccionamiento de instituciones sociales, sólidas y justas. Por eso, la educación que requiere una sociedad abierta debe llevar, necesariamente, a respetar las instituciones y a promover la participación social y política en ellas como condiciones indispensables de una vida ordenada y democrática. Sin vida institucional no hay sociedad abierta; sin la existencia de instituciones es imposible la aplicación de la ley. Ahora bien, la sociedad abierta moderna es una democracia “y sólo la democracia proporciona un marco institucional capaz de permitir las reformas sin violencia y, por consiguiente, el uso de la razón en los asuntos públicos”.⁸

Es mundialmente famosa la crítica de Popper al historicismo y a lo que éste engloba: holismo y esencialismo. Popper mostró contundentemente que no hay leyes histórico-sociales que indiquen el porvenir, que no está

⁵ Lord Boyle le ha criticado con acierto este planteamiento a Popper. Según Boyle —y yo estoy de acuerdo con él— la política puede incrementar las posibilidades de ser felices. “Karl Popper’s *Open Society: A Personal Appreciation*”, *op. cit.*, p. 855. Sobre lo que es un buen gobierno, nadie lo ha dicho mejor que Platón: aquel que permite vivir mejor la vida privada (*Cfr. Leyes*).

⁶ *S.A. y E.*, p. 164.

⁷ “Buscar esos errores, encontrarlos, hacerlos visibles, analizarlos y aprender de ellos es lo que los políticos científicos así como los científicos políticos, deben hacer”, *Poverty of Historicism*, New York, London, Harper Torchbooks, Harper & Row Publishers, 1961, p. 88.

⁸ *S.A. y E.*, p. 18.

en las posibilidades de las ciencias sociales el formular profecías históricas de largo alcance y que el “futuro depende de nosotros mismos y nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica”. Como defensor del individualismo metodológico sostuvo que todos los fenómenos sociales y, en especial, el funcionamiento de las instituciones, deben ser considerados resultado de las decisiones, intereses y acciones de individuos y no como resultado de “colectivos” y fue un combatiente lúcido de las doctrinas esencialistas. Todo ello implica una concepción educativa detrás.

Popper comprendió, como nadie, el daño que han causado esas doctrinas y nos alertó contra ellas. Sabía que si la filosofía tenía el deber de desenmascarar falsas doctrinas, la educación debía combatirlas cotidianamente. La lucha de Popper contra el historicismo (y contra el holismo y el esencialismo) no es sólo en los terrenos filosófico o político sino en el moral. Es preciso no sólo comprender el porqué son doctrinas dañinas y equivocadas sino desarraigarlas del ser humano y proporcionarle mejores y más útiles teorías a cambio. Si queremos vivir en una sociedad abierta es preciso educar a las nuevas generaciones conforme a mejores actitudes y maneras de pensar. No es posible aspirar a un mundo mejor anclados en formas anquilosadas.

La relación entre política, moral y educación nos viene de los griegos. Aunque Aristóteles sabía que la ética y la política son prácticas, es decir, se aprenden ejercitándolas, afirmaba que eso se daba después de haber aprendido los fundamentos.⁹ Para Platón, educar es formar en la virtud. Aristóteles pensaba que el papel de la ciencia política era enseñar a ser virtuosos a los ciudadanos como el de la ética a los individuos. Juntas, moral y política, formaban “la filosofía de las cosas humanas”. Por ello la *Política* empieza donde la *Ética Nicomaquea* termina. Para los griegos la educación es el *eslabón* que une moral y política.¹⁰

⁹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, II, I.

¹⁰ Cfr. Enrique Suárez- Iñiguez, *De los clásicos políticos*, México, Miguel Ángel Porrúa- FCPyS UNAM, 1993, y “Las ideas políticas de Platón”, en *Estudios Políticos*, núm. 12, Cuarta Época, julio-septiembre de 1996.

La filosofía de Popper recoge, en ese sentido, los postulados griegos y significa un intento por volver a poner un dique, el dique de la moral, a la política, sin el cual sólo será poder en manos de unos y en detrimento de los más. Pero a la vez, supraordina las libertades modernas a las antiguas, como diría Rawls,¹¹ es decir, supraordina el individuo a la colectividad y, en ese sentido, no es nada griego. Popper es un liberal porque reconoce el valor de la libertad individual y “es sensible a los peligros inherentes a todas las formas del poder y de la autoridad”.¹²

En síntesis, la creación y buen funcionamiento de una sociedad abierta no es sólo un asunto político o, mejor dicho, lo es si concebimos la política como la otra parte de la filosofía de las cosas humanas.

Ahora bien, en toda filosofía moral y política el *cómo* realizar lo que se pretende es fundamental. Popper hizo una crítica devastadora del método, lamentablemente tan arraigado, del borrón y cuenta nueva que, según él, se encuentra en *La República* de Platón. Ese método es peligroso pues requiere de intentos que resultarán infructuosos ya que nunca, o casi nunca, podrá salir algo completamente bien en el primer intento. A cambio nos propuso lo que llamó método de ingeniería gradual, que implica aprender de la experiencia, por ensayo y error y a través de pequeños ajustes graduales. La diferencia entre ambos métodos es enorme:

Es la diferencia que media entre un método razonable para mejorar la suerte del hombre y un método que, aplicado sistemáticamente, puede conducir con facilidad a un intolerable aumento del padecer humano. Es la diferencia entre un método susceptible de ser aplicado en cualquier momento y otro cuya práctica puede convertirse fácilmente en un medio para posponer continuamente la acción hasta una fecha posterior, en la esperanza de que las condiciones sean entonces más favorables. Y es también la diferencia que media entre el único método capaz de solucionar problemas, en todo tiempo

¹¹ Cfr. John Rawls, “Conferencia Tanner”, en *Sobre las libertades*, Barcelona, Paidós, 1990, pp. 41-42.

¹² Karl Popper, *Conjeturas y refutaciones*, Barcelona, Paidós, 1983 [edición original 1963], p. 14.

y lugar, según lo enseña la experiencia histórica [...] y otro que, donde quiera que ha sido puesto en práctica, sólo ha conducido al uso de la violencia en lugar de la razón, y si no a su propio abandono, en todo caso al del plan original.¹³

No necesito decir que estas ideas valen tanto para la vida individual como para la social. Son dos formas radicalmente distintas de concebir y vivir la vida: una útil, susceptible de mejoría diaria; otra estéril que sacrifica lo mejor de la vida, el presente, en aras de ideales utópicos; una que busca ajustes, otra que indaga esencias; una que es actual, otra preocupada por el origen. El ciudadano de la sociedad abierta debe ser educado en el método gradual basado en la razón y cuyos valores son el humanismo, el individualismo, la libertad y la igualdad; en el respeto y reconocimiento de la importancia de las instituciones, y despojado de concepciones historicistas, holísticas, esencialistas y de borrón y cuenta nueva.

Como dije al principio no es sólo la filosofía política de Popper la que tiene detrás una concepción educativa. Su filosofía de la ciencia la tiene también. En ésta, Popper sostiene que el avance del conocimiento en general, y del conocimiento científico en particular, se da a través de conjeturas y refutaciones; que las refutaciones deben buscarse por medio de exámenes (*tests*) de nuestras teorías y que estos se dan por observaciones, experimentos y crítica racional. Si los exámenes niegan la teoría significa simplemente que ésta era falsa. Con su ya famoso ejemplo de los cisnes blancos, Popper mostró que la ciencia procede deductivamente y que no es posible demostrar sino sólo refutar.

De aquí se desprenden concepciones educativas fundamentales. La más obvia es que no debemos “casarnos” con nuestras ideas sino estar abiertos a la crítica racional. Además, dado que no podemos *demostrar* ninguna hipótesis sino sólo corroborarla (mediante *tests* significativos y sólo por el momento) no debemos ser pretenciosos ni pretender saber más que los demás. Las ideas, afirmaba Sir Karl, son conjeturas y lo importante no

¹³ *S.A. y E.*, p. 158.

es demostrar una conjetura en particular sino avanzar en nuestro conocimiento. Las refutaciones permiten precisamente descubrir el error y, así, saber más, por lo que deben ser bienvenidas. En otras palabras, Popper nos enseña lo limitado que es nuestro conocimiento y, por ende, a ser humildes y a buscar con honradez la verdad. Nos da indicaciones de cómo saber si una teoría es mejor que otra y si estamos más cerca o más lejos de la verdad. Todo esto implica una manera radicalmente distinta de la usual de enfrentar no sólo la investigación científica, sino la vida.

Ahora bien, si combatir equivocadas y dañinas maneras de pensar y proponer otras mejores no es tarea educativa, no entiendo qué pueda serlo. Luchar contra el esencialismo y sus preguntas del tipo “¿qué es?” y “¿cuándo surgió?; cuestionar el holismo y enfatizar la importancia del individuo; criticar el conductismo, entre otras razones por su simplismo, y al psicoanálisis por no científico; negar la existencia de leyes históricas ineludibles y la validez de las profecías en las ciencias sociales (historicismo); argumentar que no debemos sacrificar el presente en aras de un futuro ideal y que todos tenemos el derecho de vivir y procurar bienestar; mostrar que la teoría del “borrón y cuenta nueva” es peligrosa y, sobre todo, dañina por inútil; enseñar que no tiene sentido recolectar información si no tenemos una teoría previa; sostener que nunca podremos demostrar de manera concluyente una teoría sino sólo corroborarla; insistir en que aprendemos por ensayo y error y mediante ajustes graduales; señalar que debemos ser responsables en la toma de nuestras decisiones y prever sus consecuencias; negar la existencia de “claves” para entender la historia y afirmar que somos nosotros los que la hacemos; todo ello forma parte de una concepción educativa que tiene un lugar central en la filosofía de Popper. Todavía más: Popper cree que estas teorías pueden ser enseñadas.

Procuremos aprender, ha dicho Sir Karl, que lo que nos juzga a nosotros mismos es nuestra conciencia y no nuestro éxito en la vida y que es posible desdeñar al poder, la gloria y la riqueza para obrar conforme a nuestra conciencia cumpliendo con nuestro deber lo mejor que podamos. El problema de la educación actual es que se nos educa para actuar con el pensamiento puesto en los espectadores;¹⁴ vivimos para los otros y para

los falsos valores sociales. Es una ética de la fama y del destino. Si en vez de eso optamos por adquirir una sana estimación de nuestra importancia con respecto a los demás y por cumplir con nuestro deber encontrando satisfacción en nuestro trabajo, sin esperar alabanza o ausencia de culpa, entonces, sólo entonces, afirma, podremos ser los individuos responsables y bien educados que debemos ser. Necesitamos una ética que desdeñe el éxito y la recompensa. Necesitamos atrevernos a ser libres. Popper cree profundamente en el valor del individuo y su capacidad transformadora, por ello adopta la concepción kantiana de la autonomía de la voluntad como supremo principio de moralidad.¹⁵

Como decía Cassirer, parafraseando precisamente a Kant, debemos pensar, juzgar y decidir por nosotros mismos o como dijo una vez Thomas Alva Edison, “cualquier cosa que la mente del hombre pueda inventar el carácter del hombre la puede controlar”. Educar, para Popper, es enseñar a utilizar la propia razón para conocer lo que está mal y equivocado, corregir el camino y elegir el mejor, tanto intelectual como moral y socialmente.

El mundo de hoy parece no favorecer estas concepciones educativas impregnado, como está, por la ética de la fama y del destino, por los valores superfluos y por finalidades dudosas. Y no obstante, es la única forma de salvarnos. La virtud, decía Tomás Moro, es la vida ordenada conforme a la naturaleza y sigue el curso de la naturaleza el que se gobierna por la razón. No otra cosa decían Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca. Ante todo la educación debe fincarse en el antiguo principio de no hacer daño y hacer todo el bien posible. Como San Agustín y Santo Tomás, Popper cree que esto es fundamental: la necesidad de aplicar la regla de oro: “no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti”. El hombre necesita creer en algo más que en sí mismo: algo por qué luchar y por qué

¹⁴ “We are educated to act with an eye to the gallery”.

¹⁵ Para las raíces kantianas del pensamiento político de Popper ver Alan Ryan, “Popper and Liberalism”, en G. Currie y A. Musgrave (editors), *Popper and the Human Sciences*, Boston, Lancaster, Martinus Nijhoff Publishers, 1985.

sacrificarse, aunque ciertamente es indispensable primero creer en sí mismo.

Popper piensa que debemos otorgar a la juventud lo que necesita con mayor urgencia para independizarse de nosotros y poder elegir por sí misma. Tenemos que valorar la vida presente y aprender a realizar ajustes que corrijan los errores y a solucionar problemas concretos. De nuevo, debemos desdeñar las metas grandilocuentes y luchar por suprimir el dolor evitable y por aliviar el inevitable tanto como podamos. Ese es el legado educativo que nos dejó.